

## **ENTREVISTA A INVERNIZZI**

### **Lucha Armada en la Argentina N° 5**

**Sergio Bufano – Gabriel Rot**

#### **Comencemos con tu historia personal**

Tengo 53 años, soy porteño, del barrio de Caballito. Después de completar la secundaria hice dos años de psicología y un año de antropología. Y después me metieron en cana. Caí en septiembre de 1973, durante el asalto al Comando de Sanidad, y salí en mayo de 1986, de modo que estuve preso 12 años, 7 meses y diez días. Tengo el record nacional en un solo período. A la edad en que uno habitualmente estudia no pude hacerlo y cuando salí en libertad trabajé mucho y nunca me metí a hacer una carrera formal. Así que mi formación intelectual es esencialmente autodidacta. También me casé, tuve dos hijos, una mujer de 18 años y un varón de 16, y me separé hace dos años.

#### **¿Qué hiciste al recuperar la libertad?**

Al principio trabajé como corresponsal en el exterior y luego, durante cuatro años, con Fernando Birri y Gabriel García Márquez en la Escuela Internacional de Cine y Televisión en San Antonio. Cuando regresé a Buenos Aires, en 1990, con mi ex mujer fundamos la única escuela de guión que había en la Argentina –y creo que hoy lo sigue siendo– donde fui coordinador de actividades y profesor de distintas materias. También fui profesor en la Escuela Nacional de Arte Dramático y realicé producciones para cine y televisión; en cambio, no volví al periodismo. Desde el año 2000 estoy trabajando en la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires. Durante los cuatro primeros años dirigí un programa de investigación llamado "Represión y Cultura", y desde hace dos estoy en la dirección general técnico-administrativa.

#### **¿Fruto de ese trabajo fue tu libro *Un golpe a los libros*?**

Claro. *Un golpe a los libros* es un primer informe de esa investigación, que es una investigación mayor. El plan inicial era realizar informes parciales, en vez de una publicación de 2000 páginas. Nos parecía más racional hacer informes periódicos. Entonces *Un golpe a los libros* fue un primer informe sobre represión a autores, libros y editoriales. Después salió en diciembre de 2005 *Los libros son tuyos* que es, dentro de ese mismo marco, una investigación más bien monográfica, pequeña, sobre qué hizo la dictadura con Eudeba. Un caso emblemático porque es de alguna manera el paradigma de la política cultural de la dictadura aplicada a un caso concreto, que me permitió poner a prueba una hipótesis de trabajo sobre un objeto bien delimitado. Y ahora estoy trabajando sobre lo que creo es la primera historia de censura cinematográfica en la Argentina. Pero es un trabajo mucho más ambicioso, que se inicia en 1896 y llega hasta la ley de Febrero de 1984 donde quedó abolida la censura, porque esa ley colocó al cine en el mismo lugar que la prensa. A partir de ahí los casos de censura son de otra especie. Se producen por presión económica o problemas de distribución pero no la censura del Estado, tal como uno la conoce habitualmente.

### **¿Cómo llegaste a la política? ¿Cuáles fueron tus primeros contactos y con qué organizaciones?**

Yo provengo de una familia muy involucrada en la actividad académica y cultural de la Argentina, sobre todo por mi madre, Eva Giberti, y su segundo marido, Florencio Escardó. Ellos tenían mucho diálogo político e intercambio permanente con funcionarios y directivos de la Universidad de Buenos Aires. Escardó llegó a ser vicerrector de la UBA y decano de la Universidad de Medicina. Y mi vieja una mujer muy conocida, que publica libros, trabaja en radio, televisión, es una de las psicólogas referenciales del país. Con una pareja de ese perfil, en mi casa era normal que estuvieran comiendo Ernesto Sábató, Silvio Frondizi, Antonio Berni o María Elena Walsh. Y yo me crié en ese ambiente, digamos, “progresista”. De modo que mi conocimiento de la vida política se produce en mi temprana adolescencia.

### **¿Cómo fueron tus inicios políticos?**

En el colegio secundario –yo fui al Instituto Libre de Segunda Enseñanza, ILSE– empecé a vincularme con algunas actividades políticas muy embrionarias; ahí no había una militancia propiamente dicha, pero en los años sesenta había una preocupación muy grande por la política. Finalmente me vinculé, por un camino absolutamente casual, con una organización peronista en la que estuve un tiempo. Por otro lado, Francisco “Paco” Urondo era mi primo hermano. No tenía un vínculo de amistad por razones generacionales –era 20 años mayor que yo– pero sí teníamos una relación familiar estrecha. De modo que milité un tiempo con “Paco”, en 1971 y principios de 1972. A fines de ese año me integré al PRT-ERP. Tenía 18 años. Y en enero de 1973 entré en el servicio militar.

### **¿Cuál fue tu nexó inicial con el PRT?**

Un compañero de la escuela secundaria, con quien tenía una relación amistosa muy estrecha, era militante del partido. Me hizo el contacto correspondiente con su responsable, y ahí entré en un esquema de disciplina riguroso y sistemático.

### **¿Qué leías entonces?**

Yo era un lector voraz. En 1970 empecé a publicar poesías, cuentos, colaboraciones y artículos para diarios del interior y algunos de la Capital. Finalmente entré a una revista como colaborador y terminé como jefe de sección. Escribía y leía como un salvaje. Leía de todo. De chico, en casa, había una biblioteca fabulosa que era muy estimulante; de modo que leía compulsivamente. Lecturas teóricas, políticas, filosóficas, digamos que para mis 20 años las lecturas del marxismo básico las tenía completas, pero de un modo muy ecléctico, muy amplio. Yo agradezco haber tenido un gran estímulo cultural a mi alrededor. Entonces si bien en aquellos años leí mis Lenines, mis Ches, mis Marx, mis Marta Harnecker, etc., también leí muchos intelectuales argentinos, como Jauretche, Cooke, Estrada y Lugones, entre otros.

### **¿Quién te impresionó más?**

De autores teóricos, dos. En aquellos años los que me dieron vuelta la cabeza fueron Jauretche y Althuser. Dos tipos difíciles de encajar, pero lo que yo soñaba

era precisamente poder vincular la vitalidad intelectual de Jauretche con lo que en ese momento era el rigor estructural de Althusser. Eso me fascinaba. No sé si es metodológicamente posible o no, pero a mis 19 o 20 años, ellos dos me daban vuelta la cabeza. Además, siempre leí a un tipo que no está directamente vinculado con la teoría política, pero me acompañó toda mi vida: Gastón Bachelart.

### **¿En que condición entraste al ERP?**

Yo tenía una experiencia anterior y pertenecía a un ambiente –el periodístico– que era especialmente interesante para el partido. En mi agenda tenía los teléfonos de toda la dirigencia política Argentina porque le había hecho reportajes a Balbín, a Alsogaray, etc. Pero además, estaba por entrar al servicio militar y ese era un punto interesante. Ingresé directamente al frente militar del partido en Capital. Entré con 20 años y cumplí 21 en 1973. Generacionalmente, de los compañeros del PRT pertenezco al grupo joven. La inmensa mayoría de mis compañeros eran mayores que yo.

### **¿Cuáles fueron tus primeras tareas?**

Directamente la planificación del asalto al Comando de Sanidad. Mi tarea, si era posible, consistía en convertirme en dragoneante, ganarme la confianza de la oficialidad y planificar el asalto. Era incomodísimo porque a la vez debía cumplir con la más dura y rigurosa de las clandestinidades y de las medidas de seguridad. No estaba en una célula pero tenía una atención selectiva bastante jerarquizada. Tenía más de un responsable en un ámbito muy cerrado.

### **¿Tenían reuniones semanales, mensuales?**

Todo dependía de la época. Por ejemplo, durante mi instrucción militar estuve un mes sin contacto. Después hubo un segundo período de semi-instrucción y tenía una reunión cada diez días. Para mi todo bien, porque de todos modos nunca fui muy amigo de las reuniones. Después era de periodicidad rigurosamente semanal, y a veces dos o tres veces por semana, y a veces todos los días, porque ya estábamos planificando el asalto al cuartel con todo lo que eso involucraba en esa coyuntura política. Encima, en el medio, se complicó todo porque vino la asunción de Héctor Cámpora el 25 de mayo; la liberación de los compañeros en Devoto, en fin, fueron meses muy complicados para una situación como la mía, y también para el partido en la Capital. Inclusive hubo cambio de responsables porque cuando salieron los compañeros en libertad se produjo una reorganización de las regionales. Entonces también cambió mi situación parcialmente.

### **¿Por qué habías pasado del peronismo al ERP?**

Tiene que ver con el problema del poder. En ese momento yo llegué a la conclusión de que las “orgas” peronistas no se planteaban el problema del poder como problema fundamental, la disputa del poder o la creación de un poder alternativo. Veía que eso era ambiguo. También existían otras organizaciones de izquierda más o menos revolucionarias, aunque siempre es difícil definir eso, pero a las que no les veía ninguna alternativa de futuro. Las veía como organizaciones de compañeros que podían acompañar un proceso, pero que no lo podían llevar adelante. Y la sensación que yo tenía es que la única “orga” que se planteaba el

problema del poder en serio era el PRT; la única que tenía un proyecto de poder y podría llevarlo adelante. Por eso me pasé.

### **Sin embargo Montoneros estaba en su momento de auge**

Yo ingresé al PRT a fines de 1972. Los montoneros todavía eran una organización militar dentro del peronismo. Aún no estaban unidos con las FAR. Y la sensación que tenía era que Montoneros podía evolucionar hacia una organización que le disputara el poder a la conducción del movimiento. Pero no es lo mismo disputar la conducción de un movimiento complejo como el peronismo, que ser una organización que se propone como vanguardia de la sociedad en su conjunto, que lucha por la toma del poder. Yo veía que tanto los montos como las FAR tenían cosas ambiguas en ese sentido. En cambio el discurso del PRT me daba la sensación de algo muy contundente en términos de objetivos claros. Y eso a mis 20 años me fascinó.

### **¿Conociste muchos casos de pasajes del peronismo a PRT?**

No. Sé que hubo compañeros que venían de las FAP o de otros grupos peronistas más chicos, o inclusive compañeros que eran de militancia peronista y se pasaron al PRT, pero no me consta que lo hayan hecho por un análisis parecido al mío. Análisis que tampoco merece magnificarse. No creo que sea una línea de pensamiento, fue lo que me pasó a mí.

### **¿Había una estrategia del PRT dirigida a actuar políticamente dentro de las Fuerzas Armadas o todo estaba destinado a la planificación de acciones militares?**

No lo sé porque, obviamente, hay resoluciones de congresos o del comité central o de ejecutivos que no son del todo públicas, ni tienen porque serlo, ni tienen porque circular por toda la militancia. Hay compañeros que han estado en esos comités centrales o ejecutivos o congresos que podrían mejorar la respuesta a esa pregunta. Desde mi experiencia, sé que fue muy importante para el partido el copamiento de un regimiento en Córdoba, en 1972, gracias a un colimba que hizo una tarea parecida a la mía. Creo que ese compañero terminó desaparecido después, poco antes de empezar la dictadura. No recuerdo el apellido. En 1973, cuando salen en libertad los compañeros que estaban presos y se reorganiza la estructura del partido, me comentan la idea de desarrollar el Frente Ejercito Enemigo. La idea era aprovechar a los compañeros colimbas, incluyendo aquellos que iban a hacerla al año siguiente. Hasta donde pude saber, existía la propuesta de crear ese frente y querían que yo participe, y por lo tanto tenía que estar más tabicado que nunca porque, evidentemente, iba a ser una de las tareas de máximo riesgo. Después yo caigo en cana y no sé hasta dónde evolucionó esta propuesta.

### **Por lo visto estaba más destinada a la logística del operativo que a ganarse a los militares**

No, cuando yo hablé con los compañeros los objetivos eran dos. Por un lado, el logístico, porque era la fuente natural de provisión de armas. Pero por otro lado la idea era trabajar sobre la oficialidad y sub-oficialidad joven.

### **¿Publicaron volantes o materiales para ellos?**

Yo caigo en cana en septiembre de 1973, y a partir de entonces mis contactos con el partido fueron muy complicados porque estaba en una cárcel militar, muy aislado. Obviamente no estaba en el interés de mis compañeros ni en el mío estar hablando de eso. Nuestros intercambios eran sobre otros temas. Hubiera sido disparatado que me pasen información justo a mí, preso en una cárcel militar. Sé que la idea existió y debe de haber algún compañero que conozca ese tema.

### **¿Cómo fue el operativo del Comando de Sanidad?**

Fue muy complicado porque se trataba de un cuartel ubicado en la ciudad, en Parque Patricios, rodeado de casas, con muchos vecinos, mucho movimiento, de modo que había que hacer todo con sumo cuidado pensando en la seguridad de la gente que vivía en la zona. Además se trataba de un cuartel cercano de tres comisarías, de modo que un tiro o un grito fuera de lugar iba a crear una situación de encierro de la que iba a ser muy difícil irse. Aparte, adentro había más de cuarenta personas armadas. Y teníamos que hacer todo con mucha discreción, con un grupo reducido. Tenía que ser un comando muy pequeño con capacidad para apretar a cuarenta personas armadas.

### **¿Cuál era el objetivo?**

Llevarse de la sala de armas un montón de fusiles FAL y munición de guerra. Ese era el objetivo. En el cuartel había otras cosas que podían ser interesantes para el partido, como por ejemplo medicamentos, pero se decidió desecharlos porque llevarse eso era un lío logístico y de transporte. Ya bastante complicado era llevarse tantas armas.

### **Antes de Sanidad, ¿qué otros destacamentos de importancia había hecho el PRT?**

El de Córdoba. Allí se llevaron todo, sin problemas. Que yo recuerde no hubo combate. La idea era que Sanidad fuera igual, y fue igual pero –siempre hay un pero– tuvimos problemas inesperados.

### **¿Qué problemas?**

Don incidentes. En la cuadra de la compañía había un soldado. Yo sabía que estaba, y le avisé a un compañero: "mirá que hay un muchacho durmiendo ahí, entrá con delicadeza, prendé la luz y reduciló". La cosa es que el pibe estaba armado con una pistola civil, una cosa insólita, y le mete un tiro al compañero y el compañero termina hiriendo a este soldado. Un oficial que escuchó los disparos se apareció por atrás del compañero, pero este se dio cuenta y también lo hirió. Una cosa totalmente fortuita, peor que inesperado.

El segundo incidente se produjo cuando ya nos habíamos entregado; en el momento en el que los tres primeros salimos a la calle con la bandera blanca después de la negociación, en ese momento escuchamos dos tiros, uno de pistola y uno de FAL. En los interrogatorios posteriores me entero que ese tiro de FAL había matado a un teniente coronel, cosa que era completamente inexplicable porque ya nos habíamos rendido cuando eso ocurrió. Recuerdo que al escuchar esos dos tiros nos encogimos todos, y los policías también se pusieron nerviosos.

Nunca se supo quién le tiró a un teniente coronel que aparentemente, sin saber que ya estábamos saliendo, quiso entrar por los fondos. Nunca quedó claro como fue, porque ya nos habíamos entregado.

### **¿Adentro cuantos quedaban del ERP?**

En Sanidad participamos doce compañeros en total. Al cuartel lo redujimos un grupito de cinco y abrimos de nuevo la puerta para que ingresen los compañeros encargados de cargar las armas en el camión. Nosotros nos íbamos a quedar a aguantar el cuartel hasta que nos avisaran que el camión estaba fuera de peligro; y entonces nos iríamos nosotros.

### **¿Vos sos el que franquea la puerta?**

Yo estaba de guardia. Y eso facilitaba el tema de no tener que herir a nadie, no tirar un tiro, porque yo podía ir reduciendo los puestos sin necesidad de violencia, o una violencia que no pasara de lo verbal.

### **¿Cómo hicieron los cinco que controlaron el cuartel?**

Tuvimos que ir lugar por lugar muy discretamente y a medida que los íbamos reduciendo los poníamos bajo custodia de un compañero. Los esposábamos a la espalda, con unas esposas que habíamos inventado nosotros y los amordazábamos con una cinta adhesiva en la boca. Y así quedaban, amordazados y boca abajo al lado de un compañero cuya función era custodiarlos en ese lugar, un playón, bajo una luz, mientras nosotros íbamos y traíamos a más gente. El problema fue que a este compañero, nadie sabe porqué, se le escapó un prisionero. Hasta hoy nunca tuve una explicación de cómo fue que se escapó.

### **No fue solamente el que estaba dormido.**

No, porque el muchacho que fue herido, pobre pibe, que se ligo una ráfaga, por suerte no murió ni nada, este pibe estaba ahí herido, le dimos la primera atención y teníamos preparado el operativo sanitario para sacarlo. Lo mismo al compañero. Al compañero herido lo sacamos. Nunca lo agarraron.

### **¿Y el oficial que lo hiere a él?**

También le dimos la primera atención y ya teníamos preparado el operativo para llamar a la ambulancia y a la policía para que vinieran a atenderlo. Lo que pasa es que teníamos que sacar el camión primero.

### **¿De esos dos no llegó el aviso de que estaba ocurriendo algo?**

La policía no se enteró por los tiros. La policía se enteró por el soldado que se le escapó a este compañero cuya tarea era mantener a estas personas atadas bajo su control. Se escapa, sale a la calle y encara para la comisaría más cercana que estaba a tres cuadras, y tiene la suerte, además, que a la cuadra y media se cruza con un patrullero.

### **¿Cuánto tiempo estuvieron adentro?**

Entramos a las 0:30, más o menos, y salimos a las siete de la mañana. Nos rodeó primero la fuerza de la policía, a las dos de la madrugada. Hicieron un operativo inteligentísimo; la reacción de la federal ahí fue brillante. Los tipos

vieron como era el cuartel y dijeron "estos se quieren llevar las armas" y bloquearon las esquinas con camiones. De modo que si hubiéramos querido salir de prepo no hubiéramos podido. Armamento para salir teníamos, pero jamás lo hubiéramos hecho porque la línea que teníamos era "tiros en la ciudad, no". Repito, eso estaba rodeado de edificios y nosotros andábamos con FAL.

### **¿Qué pasó después?**

La policía bloqueó las salidas; entonces, lo que nos quedaba era tratar de zafar nosotros y dejar el camión, pero el problema que teníamos era que había que aguantar que la posta sanitaria se llevara al compañero herido, que tenía un tiro en el bajo vientre. Justito antes que la policía nos cercara, pudimos sacarlo. Luego hubo que pactar con la policía la entrega del oficial y el soldado heridos; estábamos muy preocupados porque el soldado tenía varios tiros encima, todos de la cintura para abajo y estaba perdiendo mucha sangre. La verdad es que teníamos mucho temor que el soldado se nos quedara. No teníamos forma de pararle la hemorragia. Se la detuvimos bastante, pero no como para darle la atención que había que requería. Entonces primero hubo que pactar con la policía "miren muchachos, esperen, tenemos un soldado y un milico herido". La Federal entendió. Todo eso llevó un tiempo. Negociar, cargarlos en camillas. Por suerte estábamos en el comando de sanidad, y agarramos del depósito las camillas, los vendamos, los atendimos como pudimos y entre dos los sacamos a la calle; entonces, desarmados, vinieron los federales y se los llevaron de a uno. Todo eso nos fue haciendo perder tiempo. A todo esto empezaron a llegar patrulleros por todos lados porque había tres comisarias alrededor. Entonces tomamos la decisión "hay que aguantar acá adentro, salió mal, hay que esperar que salga el sol, entregarnos a la luz pública, que se vea claro quienes somos los que salimos, que salimos vivos, que no estamos heridos, porque si no nos boletean a todos, porque era muy interesante como provocación al gobierno democrático. Tampoco queríamos caer en esa boludez. No queríamos que nos mataran ni queríamos servirle a la derecha una provocación, entonces tomamos la decisión de esperar la salida del sol, que pueda venir la prensa y hacer una rendición más o menos prolija. Y eso fue lo que se hizo.

### **¿El ejército los rodeó también?**

Después de las cinco llegó una tropa militar. Nos rodearon con el Regimiento 1 de Patricios; nos mandaron lo mejor que tenían, y también nos mandaron, creo, que un retén de Granaderos. Grosero, porque nos pusieron ametralladoras antiaéreas, obuses, un cañoncito sin retroceso, morteros. No sé cuántos soldados había.

### **¿Tenían comunicación con la dirección del PRT?**

Por teléfono. Teníamos todos los teléfonos del comando a nuestra disposición y fuimos informando sobre lo que sucedía.

### **¿Ellos dieron las directivas de rendirse?**

No, esa fue una decisión que se tomó en el grupo. Había autoridad política suficiente en nuestro comando para tomar decisiones de fondo. No obstante, hubo una coordinación con el exterior, por supuesto que sí.

### **Vos estabas uniformado, ¿Los otros que entraron también?**

Los compañeros que redujeron el cuartel conmigo tenían puestas casacas militares sobre la ropa civil. Los que entraron con el camión también, unas casacas regulares, porque en realidad los que entraban con el camión no hacía falta que estuvieran vestidos de militares porque ya el cuartel estaba reducido, sino no entraban. Era de noche, poca luz, un cuartel muy grande. No hacía falta disfrazarse.

### **¿Quién fue el oficial muerto?**

Era el segundo jefe del Regimiento de Patricios. Lo hirieron a eso de las siete de la mañana, y se lo llevaron al Hospital Militar. No sé si murió en el camino o en el hospital. Un tiro, además.

### **¿Le achacaron a ustedes la muerte?**

Ahí se dio una situación bastante paradójica. A mí me llevaron, obviamente, los equipos de inteligencia, los del 601 encima. De entrada, aparte de las puteadas de rigor y la bienvenida clásica, me agarró un mayor y me dijo: "mirá, acá con vos la cosa está clara. Vos no lo mataste, ni podías haberlo matado ni podías haber evitado que lo mataran. Ahora, todo lo demás, hijo de puta, es culpa tuya". De modo que empecé a cobrar de todos los colores. Pero quedó muy claro entre los militares y yo que ni fui ni podía haber sido aunque hubiera querido. Si alguien tenía claro que yo ya estaba en la calle entregado, era la inteligencia militar, que esas cosas las averigua al toque. Inteligencia Militar en los interrogatorios sostenía que había sido algún compañero nuestro rezagado que, al ver que se le quieren meter por el fondo del cuartel, tira por instinto. Esta fue la teoría de la Inteligencia Militar en ese momento.

### **¿Y vos que creés?**

A mí me parece dudosa esa teoría porque el responsable político del copamiento, claramente, parado yo junto a él, le dio a los compañeros la consigna "no contestamos el fuego". Y nosotros teníamos todos los defectos que ustedes quieran, pero éramos muy disciplinados, y los compañeros que estaban ahí eran compañeros que tenían experiencia. Eran todos militantes del partido. Me cuesta creer que haya habido un acto de indisciplina tan grave. Y mirá que nos tiraron para imponernos la rendición, o sea para hacernos sentir su poder de fuego; la descarga fue brutal. Todos nosotros estábamos abrazaditos a nuestro FAL, casco en la cabeza, agachaditos, mientras volaban los tiros por todos lados. Y nadie dijo ni mu. De modo que me cuesta creer la versión de la Inteligencia. Ahora, ¿cómo explicar eso? Es un caso raro, realmente. Muy raro y absurdo, además, porque un militar que cae muerto en un combate que ya había terminado, cuando era de día, y frente a un grupo guerrillero que se había entregado... Yo me acuerdo que cuando salí en libertad todas las revistas del corazón, *Gente* y esas, me preguntaron "y hoy ¿que tiene que decir, tantos años después de la muerte de este teniente coronel?" Y yo les respondí: –"Que lo lamento infinitamente, porque ese era un operativo donde no tenía porque haber muerto nadie". Encima ese tipo murió en una situación francamente ridícula, no sé como decirlo. Porque él estaba evidentemente desconectado de su conducción, nos intenta forzar cuando no



había nada que forzar y alguien, evidentemente, en una situación de nervios le tira. Vos fijate, el soldado recibió creo que siete tiros. La ráfaga lo agarró de la cintura para abajo, pero por suerte el compañero al que el soldado hiere tiene un entrenamiento militar espectacular, y fijate con un tiro en la panza y todavía tuvo el reflejo de tirarle a las piernas al colimba. Esto demuestra lo que era la disciplina de nuestros compañeros con los soldados. Si quería le podría haber tirado a la cabeza. Le tiró del ombligo para abajo. Después gira porque se le aparece un militar con una pistola 45 en la mano, y con el mismo reflejo, a pesar de que el militar se le parece de atrás le mete dos tiros también de la cintura para abajo. A los dos los salvamos, no les pasó nada, siguieron su vida y todo bien. Y este militar casi sin comerla ni beberla por ninguna de las partes liga un tiro y muere. Una cosa absurda.

**Hernán, cuatro meses antes había surgido un gobierno con casi el cincuenta por ciento de votos. ¿Cuál era el fundamento político para asaltar un cuartel en un momento en donde se habrían todas las puertas de la democracia?**

Así lo veíamos entonces. Cuando se realizan las elecciones y gana el frente que encabezaba Cámpora, la conducción del PRT bajó una línea política de coyuntura diciendo que el ERP no iba a dejar de combatir a las Fuerzas Armadas y la represión en general, pero que no iba a atacar al gobierno peronista, argumentando que la lucha de clases y la lucha armada, según aquella teoría, iban de la mano, no terminaban porque se hubiera elegido según el voto popular a un presidente que no iba a hacer la Revolución. No obstante, dado el contenido popular de la coyuntura, se optaba por no atacar al gobierno, pero no se iba a dejar de atacar a las FF.AA. y a las fuerzas represivas en general. En el marco de esa línea es que se hace el Comando de Sanidad, como una especie de énfasis para dejar en claro que, como siempre, lo que decía el PRT lo cumplía. Entonces íbamos a mantener la línea de atacar a las FF.AA. y no al gobierno.

**No atacar al gobierno, y sí a los pilares de ese gobierno, resultaba una posición contradictoria ¿Causó algún tipo de cortocircuito entre los militantes del partido?**

Les digo lo que me pasó a mí. Ya dije que me volqué hacia el PRT porque veía que había un proyecto con un objetivo de poder que me parecía consecuente. A mí, en ese momento, me fascino la idea de ratificar que la organización estaba para derrocar al sistema y tomar el poder. Entonces me pareció una línea perfecta. Yo sentía una especie de fascinación en cuanto a lo que esto significaba como mensaje al pueblo argentino. Yo sentía que estábamos diciéndole al pueblo "¿ven? Nosotros respetamos lo que el pueblo argentino hace pero marcamos que la línea: con las FF.AA. no se negocia, se combate". Creo que es lo que pensaba la mayoría de los compañeros. Los que hicimos Sanidad pensábamos lo mismo. Obviamente discutimos la línea política antes de entrar a ese cuartel, porque acá hay mucho mito, sobre todo con publicaciones de los últimos meses y años, sobre la verticalidad e imposibilidad de discutir. Antes de hacer Sanidad tuvimos una buena cantidad de discusiones. Y muy buenas. Y estábamos de acuerdo en que era la línea correcta.

**¿Y hoy?**

Yo creo que Sanidad es el símbolo o el paradigma que resume los errores de concepto de la estrategia del PRT. Me parece que Sanidad de alguna manera compendia que la política era equivocada, y esto es un error de estrategia. Entonces no me extraña, visto desde hoy, la cantidad de macanas que hicimos a posteriori de Sanidad. Si hicimos Sanidad y no nos autocriticamos en ese momento, está claro que después sólo se podían construir muchos errores, por más que hubiera buenas intenciones.

### **¿Por donde pasaba el error estratégico?**

Primero hay un error de concepto, que es hasta pueril. No se puede establecer de ese modo una diferencia entre Gobierno y Estado. El Estado es el Estado y cualquier tipo que tuviera una formación primariamente marxista hay cosas que debía saberlas. Ni siquiera hay que tener formación marxista; a cualquier teórico literario le da un ataque de risa. Este es un error de concepto grueso.

Un error de este tipo produce errores por arrastre, porque si vos creer que podés separar el Gobierno, que es una conducción política, de las FF.AA. como aparato del Estado, como órgano defensivo del sistema, vas a cometer un montón de errores a partir de eso porque estás conceptualizando mal el medio en el que estás trabajando. Eso en términos generales.

Y en términos particulares y políticos el error está, me parece, en que se actuó como si estuviéramos en una dictadura pero en una democracia. Dicho de otra manera: era racional tratar de generar políticas con acciones armadas en el lapso 1966-1973. Eso tenía una racionalidad, que puede ser discutida como más o menos racional, pero es una racionalidad teóricamente respetable. Porque en un marco de ilegitimad uno está moral, política, histórica y estratégicamente para producir políticas con iniciativas militares. Es para generar políticas y para habilitar el debate político a partir de iniciativas militares. Eso en el marco de una dictadura.

### **¿Y en el de la democracia?**

En el marco de una democracia que, además, representa lo que representaba esa democracia en la Argentina... es diferente. Porque era evidente que detrás de Cámpora venía Perón. Estamos hablando de la historia Argentina grande, importante. Volvía a la Argentina el líder referencial de nuestro pueblo, se había abierto un marco general de reorganización de las alianzas de clases, de las políticas del poder. Ese no era el marco para pretender generar política a partir de las armas. Era el marco para generar políticas con recursos de otro tipo. Un marco para ser aprovechado. Esto, en buena medida, creo que nos pasó porque ni nosotros ni las fuerzas próximas del peronismo u otras fuerzas de izquierda, ni la misma clase dirigente convencional del país, ni los teóricos argentinos, nadie tenía una clara conceptualización histórico-estratégica de lo que significaba la democracia en el país.

### **¿Cómo es eso?**

Para nosotros la democracia era una especie de entelequia de la que hablaban nuestros abuelos, no nos engañemos. Encima cuando te hablaban de esa extraña entelequia llamada democracia tenias abuelos gorilas y abuelos peronistas, o sino abuelos que hablaban de la época de Yrigoyen, de modo que era una cosa muy

discutible. Y si querías buscar referencias teórico-políticas de tu entorno inmediato la democracia no era una preocupación intelectual o teórica. No era parte de nuestras preocupaciones. En el mejor de los casos la democracia era una herramienta de trabajo. No había una conceptualización de la democracia como esquema de funcionamiento político que tiene mucho más que un valor puramente instrumental. Y ahí creo que esto produce una serie de errores.

**En aquellos tiempos, muchos de los que tenían alrededor de 30 años despreciaban la democracia porque representaba al poder burgués. ¿Vos, a los 20, recibiste esa influencia?**

Tenía la formación política generacional, la de mis amigos. Era una formación construida en los puros hechos de resistencia a la dictadura anterior. Nos formamos en ese marco. ¿Donde se forma políticamente mi generación? Se forma en la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse. Entonces la formación estaba directamente vinculada a una práctica de resistencia, de demanda, de rechazo a un esquema frente al cual lo democrático nos aparecía como aquello que producía esta clase de dictaduras. Si ponías como modelo de democracia a Illia, ¿Qué representaba en ese momento para nosotros? Un señor al cual un coronel sacaba a patadas en el culo de la Casa Gobierno.

**¿Lo que era claro para vos también lo era para la dirección?**

Yo estaba siguiendo la línea. Pero mi conducción no tenía 20 años.

**Recién hablabas de errores conceptuales. ¿Qué pasaba con Santucho? ¿O existe otro tipo de pensamiento que hace suponer que todo ejército, aun dentro de un marco constitucional, es un ejército de ocupación? ¿Cómo se le pasa un error tan grueso a una dirección pretendidamente revolucionaria que va a dirigir la Revolución en la Argentina?**

Por un lado creo que había un problema de cómo nuestra conducción concebía qué significa generar-producir política. Esto es algo que se trabaja poco. Porque una cosa es que una organización se dé como tarea de mediano-largo plazo el trabajo en las bases, el trabajo territorial, barrial, fabril, campesino, universitario, estudiantil. Eso, como estrategia de mediano-largo plazo, estaba muy claro en todos nosotros. Pero eso no genera política. Lo que genera es consenso, más militantes, crecimiento de la organización y ganar a favor de un proyecto ideológico la mayor cantidad de gente que se pueda. Eso es una política hacia la sociedad, pero no es lo mismo que producir política que represente a tu "orga". Son dos cosas distintas, que le pasa a cualquier partido. Le pasa hoy al kirchenismo, le pasaba a Menem, le pasa a todos. En nuestra conducción había casi una obsesión por la idea de iniciativa. La cuestión era: si queríamos ser la vanguardia, debíamos ser los que impusiéramos la lógica y la dinámica política en la sociedad. Y por lo tanto caíamos en la idea de vernos en la obligación de generar política para estar en el lugar de la vanguardia. Esto producía una enorme preocupación por generar política, mantener la iniciativa y creer que podíamos o debíamos ser los que marcáramos el ritmo, los que impusiéramos la lógica de la coyuntura. Creo que es en nombre de eso que se toma la decisión de atacar a las FF.AA. y a las fuerzas represivas y no al gobierno: una forma de mantener una iniciativa y decir "nosotros, la vanguardia, somos los que

imponemos las condiciones políticas en el país". Me parece que esta era una preocupación central en nuestra dirección. Pero es una interpretación mía. Creo que pasaba esto. Creo por supuesto que se equivocaron; una vanguardia no tiene porque necesariamente hacer eso.

**Llama la atención que en un proceso constitucional el hecho político a producir sea llevarse 150 FAL, porque en la coyuntura que se presentaba no los iban a necesitar.**

No, porque se pensaba en términos prácticos estratégicos.

**El hecho político en el ascenso del camporismo, con el peronismo en el poder, pasaba más por los barrios, por las fabricas, por los sindicatos.**

Indudablemente, la coyuntura que se abre el 25 de mayo de 1973 es una coyuntura de lucha por la conciencia de la gente. A mi modo de ver la política es pelear por la cabeza del otro. Nos disputamos las conciencias de la gente. Eso es lo que hacemos los militantes, salimos a disputar conciencias en la sociedad. Y sobre de todo, los que somos militantes de izquierda nos disponemos a disputar la conciencia de la clase obrera, de los trabajadores. Hoy me queda muy claro que el 25 de mayo se abrió la gran disputa por la conciencia de las masas trabajadoras y por el pueblo en general, y de las clases aliadas que pudiera haber. Pero en ese momento nadie decía que eso no había que hacerlo, por eso el PRT tenía sus militantes insertos en fábricas, en centros estudiantiles, etc. No es que no había trabajo de masas y trabajo de base. Había trabajo de masas, y mucho. Pero se creía que se debía hacer eso y al mismo tiempo marcar el ritmo con acciones armadas. Y ahí creo que hay un error de concepto groserísimo, grave. no porque 150 FAL hicieran más o menos falta, sino porque yo te podría contra argumentar que no hacen faltan hoy pero iban a hacer falta cinco años después.

**Hay ciertas operaciones que son *marketineras* y tienen un peso importante en la competencia con otras organizaciones. Si ganabas un sindicato o una comisión interna tenías, con suerte, una noticia en la pagina 17 de *Clarín*. Si hacías el ataque a Sanidad tenías la primera plana en todos lados.**

Coincido en que nosotros caímos en el error de creer que, como éramos muy hábiles para ganarnos las tapas de los diarios, eso nos hacía mas populares, nos hacía conocidos y era bueno para nosotros. Eso es grave, porque lo que hay que hacer no es salir en los diarios sino insertarse en la conciencia de la gente. En ese sentido los diarios pueden ser una herramienta, pero es una más de las que hay. La obsesión por salir en las tapas de los diarios es grave. Yo no puedo negarlo, nosotros celebrábamos la tapa de los diarios, nos encantaba. Eso no es construir poder. Esto es un problema que merece un análisis de fondo. Pero no sé si todas las acciones se hacían pensando en eso. Creo que no. Por ejemplo creo que Sanidad no se hizo pensando en eso. Se hizo porque esos 150 FAL en Tucumán iban a ser muy útiles. Entonces aparecía un cuartel con un compañero adentro que le merecía confianza a la dirección del partido, estábamos garantizando a la conducción del partido desde la regional, "hacemos el cuartel, cuentan con los 150 FAL" y entonces se juntaban distintos intereses. Se juntaba la tapa de los diarios, los 150 FAL y la confirmación del PRT, es decir "digo y

hago lo que digo", es decir el mensaje a la sociedad. En Sanidad se juntan esas tres cosas, como en otras acciones, lo cual no quita que eso que dicen me parece cierto. Pero a veces, en casos puntuales, hay que matizar un poco más.

**Volvamos a la operación. ¿No había un rasgo de aventurerismo en tratar de tomar un cuartel en el centro de una de las ciudades más custodiadas de la Argentina? Era como tocarle el culo al león.**

Usábamos esa expresión entre nosotros mientras armábamos el operativo. "Se van a poner locos los milicos", "No nos van a perdonar nunca esta", "les estamos tocando el culo en medio de la Capital", "nunca nadie hizo una acción de este tipo en la Capital", etc. Y es más, nunca se repitió una acción como esa. En buena medida la poca simpatía que nos tienen los milicos es precisamente por eso, porque ellos tienen perfectamente claro que si ese colimba no se escapa... No es un mérito de ellos. Sanidad fracasó por un error nuestro. Cuántas veces me recordaron de muy mala manera, durante los años que estuve en cana, que les hicimos pasar un papelón. No lo perdonaron nunca. Y a nosotros eso nos hacía sentir orgullosísimos. Y en el fondo era una pendejada. No teníamos que andar haciendo exhibición de habilidad de comando como si fuera una película de Hoolywood. Ese no es el objetivo de una organización popular que lucha por la toma del poder. Visto ahora, treinta años después, es evidente. Pero en ese momento nos parecía fantástico decirle al pueblo argentino "miren de lo que somos capaces". Era un mensaje importante.

**¿No tiene Santucho una buena cuota de responsabilidad? Porque esa misma línea de asaltos a cuarteles continuó y en algunos casos trágicamente. Azul y Monte Chingolo. Ahí había una cabeza, mas allá de un Comité Central. El era el líder.**

Me gustó el número cuatro de *Lucha Armada*, donde entrevistan a este chico que escribió sobre Monte Chingolo (Gustavo Plis Steremberg). Cuando le hicieron la misma pregunta sobre el "Negro", el respondió: "no lo fusilemos, no lo crucifiquemos. Analicemos sus virtudes, sus defectos, sus errores y sus aciertos y humanicemos la figura de Santucho". Creo que hay manejarse en esa línea. En el país de Borocotó hay que ser cuidadosos con los criterios de enjuiciamiento de la dirigencia política, sea o no revolucionaria. Si no, esto es una joda y no hay parámetros para nada. Y doy Borocotó como ejemplo provocativo, a propósito. Argentina es el país de Borocotó. Y hay que ser muy respetuosos tanto para evaluar la figura de un compañero como Santucho, como inclusive, la figura de tipos como Lanusse o Perón. Seamos prudentes y seamos respetuosos y metodológicamente equilibrados. Seamos serios, en definitiva. Hoy tu "orga" esta desaparecida, destruida, muchos compañeros muertos, encima no podés defenderte. Entonces venimos nosotros, los esclarecidos treinta años después y te cagamos a sopapos. No me gusta. Mirémoslo como uno de los dirigentes importantes de nuestro país, sin perder de vista que este es el país de Menem y Borocotó.

**¿Cómo tu evaluación de Santucho?**

En referencia a la calidad de la dirigencia política argentina, yo creo que Santucho es un tipo que se destaca. Se destaca claramente del núcleo de los

dirigentes políticos mas relevantes que tuvo la dirigencia política. Con esto no quiero decir que tenga la estatura de un Perón o de un Yrigoyen. Pero hay que colocarlo entre los dirigentes políticos argentinos que merecen el mayor respeto, aún con todas las macanas que se mandó la organización que él conducía. Estoy de acuerdo en una cosa: el secretario general era él, el comandante del ERP era él y la responsabilidad final era de él. Sin duda. Ahora, también es cierto que se llevaba adelante esa responsabilidad en condiciones excepcionalmente duras, excepcionalmente complejas y que por lo tanto tuvo responsabilidades excepcionalmente graves, así como méritos y virtudes personales notables. Creo que el “Negro” era esa clase de personaje. Un tipo excepcional. Para bien y para mal. Yo lo pondría en ese marco.

**No se trata de destruirlo. Simplemente resaltar los grados de responsabilidad, porque su capacidad de mando era muy grande. Quizás haya que tomar en cuenta esto cuando se hace una revisión del pasado.**

Aún cuando él no fuera un dirigente con tanta capacidad de mando, igual era el secretario general y comandante del partido. Olvidémonos de sus características personales, igual tenía la responsabilidad política final. Es el fundador, no se le puede pedir mas. Obviamente es el responsable final. Lo que a mi me preocupa, y lo veo en muchos debates de los últimos años, es lo poco que se habla del comité central de nuestro partido. Porque estos jefes carismáticos (como Santucho) funcionan así porque lo son; tienen capacidad de mando, liderazgo, capacidad intelectual, militar, etc, características personales que los colocan como conductores natos. Pero detrás de él había un Comité Central que, visto hoy a la distancia, era muy deficitario. Esto no lo digo para aliviar la responsabilidad del “Negro”. Insisto, la responsabilidad final era de él. Aclarado esto, añado: ¿Y nuestro Comité Central? ¿Nuestro Ejecutivo? Eran compañeros con dos huevos así de grandes, con carácter, con experiencia, con formación, tipos capaces de dar la vida por sus ideas y sus objetivos... y sin embargo su nivel de debate con Santucho era bastante bajo.

**¿Se puede explicar todo por el carisma? En cualquier ejército regular, si un general se equivoca, ese general se va. En cambio, en el ERP el responsable de un fracaso en el frente militar no se fue.**

En ese sentido, las FF.AA. de la burguesía son mucho mas sabias. También es producto de la experiencia acumulada durante siglos, eso no hay que despreciarlo. La breve historia del PRT-ERP transcurre desde 1970 a 1976, es una historia muy cortita, hasta se habla de etapas, y es muy poquito seis años en la historia política de un pueblo. ¿Que son seis años en la experiencia de la clase obrera argentina? En todo ese tiempo el “Negro” fue el secretario general, y desde que se fundó el ERP, en 1970, su comandante. En ninguno de los fracasos militares se le asignó responsabilidad a él. Él era el que opinaba acerca del fracaso de la acción, ¿se fijaron en eso? como que la responsabilidad militar de la acción estaba siempre en otros compañeros y él estaba siempre un escalón por arriba, como si no tuviera responsabilidad sobre la acción militar, cuando en realidad hay acciones militares que, aún cuando hubieran salido bien, eran equivocadas. Monte Chingolo, por ejemplo. Si Monte Chingolo salía bien, ¿eso quería decir que el PRT tenía razón? Monte Chingolo estaba mal, con la

catástrofe o con el éxito, por eso digo que hay que mirar un poco al Comité Central y al Ejecutivo.

### **¿A qué se puede atribuir el hecho de que el Comité Central aparezca desdibujado?**

Creo que eran como cuarenta compañeros. Habría que preguntarle a alguno que haya estado activo en el Comité. Están los estatutos, yo no me acuerdo de memoria. Mattini (dirigente del PRT) se debe acordar. Yo no sé cuantos compañeros quedan vivos del Comité Central del PRT. Del ejecutivo no sé si queda alguno.

### **¿Gorriaran?**

Nunca estuvo en el Ejecutivo. Tuvo muy pocas tiras. Es un mito. En la estructura política nunca tuvo cargo de nivel. Por un lado existe el problema de que quedan muy pocos compañeros vivos, y de los que quedan vivos hay que ver si quieren hablar, y si quieren que se sepa que eran miembros del Comité Central del PRT, porque hay algunas cosas que los milicos no saben y que les encantaría saber. Hay que ser prudentes con eso. Por otro lado, las condiciones de funcionamiento de ese comité eran excepcionalmente complejas en esos seis años. Juntar al Comité Central era un quilombo de infraestructura y logística. Pero aún, entendiendo todo eso, a mi me sorprende. Había compañeros que eran dirigentes sindicales, delegados de fábricas, de bases, de sectores cañeros o estudiantiles. Es decir, compañeros con formación política, militar, personal, experiencia en sus vidas. ¿Y... muchachos? ¿Qué pasó? ¿Qué discutían? Yo digo esto porque siempre fui bastante discutiador y cuando tuve que discutir, discutí y nunca me pasó nada. Nunca recibí una sanción, nunca nadie me llamó la atención, nadie me amenazó. Ya fuera mientras estaba preso como durante mi poca experiencia en el partido antes de ser detenido. Más de una vez planteé discusiones. Encima viniendo de tradición más bien peronista y con una formación mas ecléctica, cada dos por tres tenía discusiones. ¿Ustedes piensan que alguna vez un responsable me apretó mal porque yo planteara una discusión? A mi no me pasó nunca.

### **El desdibujamiento del Comité Central quizás pueda explicarse por cierta tradición de izquierda. En el PC, mientras estaba Codovilla, su palabra era la última...**

Yo creo que eso es central. Hay una tradición en la cultura de la izquierda argentina que es poco deliberativa. Es asambleísta o es disciplinada hasta al extremo. Cuando es asambleísta estamos discutiendo y discutiendo para hacer una pintada; primero hay que discutir sobre cómo está la coyuntura en la región. Cuando es disciplinada, lo que dice el ejecutivo se hace, no se discute. El centralismo democrático en los papeles es precioso pero en la práctica es más centralista que democrático. Pero no porque alguien reprima por discutir. Yo nunca vi que a un compañero se lo haya amenazado o retado por discutir.

**Cuando se organizaron tendencias en camino al V Congreso, en 1970, aparentemente hubo una bajada de línea feroz desde el ejecutivo. De hecho, la gente del GOR (Grupo Obrero Revolucionario) no fue invitada. Hay una forma de construcción del partido que es nítidamente autoritaria. Se puede**

### **discutir, organizar tendencias... que culminan con la expulsión.**

Con el asambleísmo, donde se discute el camino al socialismo durante quince años, y en el medio se hacen dos pintadas, o con la centralización, donde se hace lo que ellos dicen y después se discute, el resultado es el mismo: negar el debate, empobrecerlo, y obviamente no revisar los errores.

### **¿Qué pasó dentro del partido inmediatamente después de Sanidad? ¿Qué evaluación se hizo?**

Recibí todos los informes muchos meses después. Porque primero estuve "chupado"; después me llevaron a la cárcel de Magdalena, bajo cuidado de Gendarmería. Verme a mí era una especie de proeza bíblica. Durante muchos meses la única persona que me vio fue mi vieja. No era fácil comunicarse conmigo. Después en el PRT se encontró un método y meses más tarde comencé a recibir los informes de todo lo que pasó. Me enviaron elogios, ascensos, y una evaluación que calificaba la acción como militarmente ejemplar, una clara ratificación de la línea política del partido. Eso se publicó en *Estrella Roja* y en *El Combatiente*. Otros informes eran un poco más internos, no públicos, pero lo esencial era eso. "Flaco, vos sos un genio, la línea quedó confirmada, el éxito militar es indudable y le tocamos el culo al león".

### **Y si salió mal, bueno, son vicisitudes de la guerra**

Lo peor de todo es que Sanidad parece darle la razón, por aquel colimba que se escapó... Así, toda la conclusión se sintió justificada. Si el colimba no se escapaba éramos Gardel.

### **¿Como terminó? ¿Con los doce detenidos?**

Éramos catorce en total. Trece detenidos y el compañero herido que sacamos. Todavía hoy nadie sabe quién fue.

### **¿Qué pasó con vos? Un joven que discutía, leía, proveniente de un hogar de intelectuales que de pronto pasa 12 años, 7 meses y 10 días preso... Además, por ser soldado, en condiciones más duras que otros.**

Estuve en las cárceles de Magdalena, Caseros, Rawson y Devoto. El problema conmigo era justamente ese. Era un compañero en manos de militares. Me consta que esta situación desvivía al partido. Les quitaba el sueño. Estaban preocupadísimos por mí. Preocupados por mi salud mental, física y por mi vida. Me tenían en la cárcel de Magdalena. Nadie la conocía. No se sabía nada de esa cárcel. Y encima cuidado por una fuerza con la que el partido no tenía ningún vínculo. Era una situación complicada en lo personal y en lo político. Los compañeros, mientras pudieron, se portaron muy bien porque encontraron la forma de mantener una comunicación, mandándome algún mensaje, haciéndome llegar los informes y palabras de aliento. La verdad es que mientras pudieron lo hicieron, inclusive hasta pintaron medio país con mi nombre "soldado del pueblo", "si lo tocan a Invernizzi se pudre todo". Sé que amenazaron a muchos militares diciendo "si lo tocan al flaco volamos todo por todos lados"; también secuestraron a uno o dos militares para canjearlos por mí, lo cual significaba que yo, por otra parte, cobraba las peores palizas de mi vida. Cada vez que pasaba algo que inteligencia militar sospechaba vinculada conmigo, yo salía del calabozo y



coabraba como el mejor. Eran las reglas del juego. Tampoco iba a decirles a los compañeros que no hicieran nada por mi. Era una lógica diferente.

### **¿Y en lo personal?**

Pasé en la cárcel épocas de un rigor extremo, superlativo, diabólico, y épocas en las que podría decir que tuve el tratamiento que un preso podía tener, que fueron las menos, es verdad. De septiembre de 1973 a septiembre de 1976 estuve aislado. Encontré la forma de comunicarme con otros compañeros colimbas presos, por supuesto, pero físicamente yo estaba solo, encerrado en una celda de 2,5 por 1,5 metros que daba a la calle con un ventanuco ahí arriba, una cama, una mesa y una silla. Recién me juntaron con otros colimbas que cayeron presos después que yo, en septiembre de 1976.

### **¿Y lecturas?**

Hubo épocas en que pude leer, y muchísimo, todo en el año 1974. Leía dos libros por día, una cosa enferma. Pero tenía que usar la cabeza. Después, en 1975, se empezó a poner duro, los libros entraban salteados. Y después nada. A todo esto aclaro que no tenía diarios, ni radio, ni revistas. Durante el primer periodo lo más terrible fue el aislamiento. Los siete días a la semana yo estaba solo y recibía a mi vieja dos horas el sábado y dos horas el domingo. Eso lo enfrenté con disciplina, imponiéndome pautas, haciendo rutinas físicas, rutinas intelectuales, rutinas de memoria, todo para no volverme loco. Y en ese sentido lo que valoro mucho a lo largo de toda mi experiencia carcelaria fue la solidaridad de los presos comunes.

### **¿Había presos comunes en Magdalena?**

Sí, colimbas que robaron, que le pegaron una trompada a un milico, o que habían matado a un milico. También los Testigos de Jehová, que se negaban a hacer el servicio militar. Ellos eran un problema, porque los Testigos de Jehová, por razones religiosas no pueden mentir; entonces los gendarmes les preguntaban "¿donde está Invernizzi?" y como no podían mentir decían la verdad y después se disculpaban: "como no podemos mentir les dijimos que te vimos en ...". Una cosa psicótica, parecía una película. Había como cincuenta Testigos. Me tenía que cuidar más de ellos que de los gendarmes. Con un gendarme algo se puede negociar, con los Testigos nada: "yo no puedo mentir porque Jehová me lo prohíbe". Después me juntaron en un pabellón donde encontré compañeros de Montoneros y del partido. Para mi fue una fiesta. Ahí empezamos una experiencia que va desde fines de 1976 hasta el traslado a Caseros, a principios de 1981.

### **¿Estabas condenado a prisión perpetua?**

Sí, perpetua, por tribunal militar porque era soldado. En esos cinco años llegamos a ser en un momento alrededor de veinte. Había un grupo de compañeros del partido, un grupito mas chico de montoneros, uno del Partido Comunista Revolucionario, uno del Partido Comunista y dos servicios que nos enviaron. Y en esos cinco años pasó de todo. Pasamos dos años sin recreo, sin libros, sin diarios, con una hora de visita por semana, apaleados día por medio. En la cárcel militar hacían con nosotros lo que se les antojaba. Nos tenían a su merced. Pero por lo menos eran palizas compartidas, nos acompañábamos en el dolor de huesos con los compañeros; en cambio cuando me cagaban a trompadas o me

sacaban para hacerme un simulacro de fusilamiento durante los primeros tres años, estaba solo. Cuando me sacaban, me paseaban, me verdugueaban como saben hacerlo los milicos, y me devolvían al calabozo, me la tenía que bancar solito. En cambio, cuando uno está con compañeros, bueno, se socializa la cosa, se comparte, y si viene el llanto, la risa, el chiste, el bajón, es comunitario. Después vinieron épocas mejores y pudimos volver a leer, aunque de pronto nos sacaron los libros nuevamente y sólo nos dejaron la parte deportiva y los chistes de *La Nación* y de *Clarín*. Recuerdo que durante seis meses nos dieron una Biblia a cada uno. Todo eso planificado, no es que fuera improvisado. Nos querían volver locos cambiando el régimen permanentemente, y eso desorganiza la cabeza. Uno se hace un esquema de supervivencia y los tipos lo cambian. El terror funciona así justamente, te desorganizan, te desestructuran, uno no sabe por dónde vienen, van cambiando la bocha todo el tiempo y el preso queda con la sensación de estar desarmado para enfrentar la agresión. El objetivo era paralizarnos, obviamente.

En 1981 el Estado Mayor General del Ejército tomó la decisión de sacarse a los presos políticos de encima. Porque éramos un problema. Para cuidarnos a nosotros estaban obligados a mantener una estructura enorme en una cárcel, que a la vez era una cárcel para ellos. Durante décadas habían estado tranquilos en esa cárcel y vinimos nosotros, los subversivos, y se la pudrimos.

El general Viola tomó la decisión: "esto es totalmente antieconómico y aparte va contra la logística, la estructura". Hasta que llegué yo esa cárcel era de puertas abiertas. Los milicos se iban a su casa los fines de semana y después volvían. Y a medida que se pobló de subversivos tuvieron que tomar súper medidas de seguridad, un helicóptero parado a cien metros, un tanque cerca, porque además tenían la fantasía de que los compañeros me iban a sacar a sangre y fuego.

### **¿Hubo plan de fuga?**

Oficial, no. Lo que hubo, sí, fueron amenazas continuas del Partido de que me iban a sacar; y yo me decía, "muchachos, cambien de táctica, la puta madre", porque cobraba muchísimo. Pero los gendarmes tenían la obsesión de que me iban a ir a buscar. Y entonces venían a verme generales, coroneles, y me decían: "vos sos un símbolo para tu ejército y sabemos que te van a venir a buscar porque te necesitan. Los estamos esperando, deciles que vengan". Y era cierto, yo era un símbolo, pero los compañeros no eran boludos, no iban a venir a sacarme de una cárcel en el medio del campo y con el Regimiento de Tanques con mayor poder de fuego de América latina a tres kilómetros. La seguridad ahí era infernal. Entonces Viola sensatamente dijo "mandemos a la cárcel a estos como Dios manda y terminemos con ese quilombo". Entonces un día cayó el Servicio Penitenciario, y ellos no son como los gendarmes, sino que tienen otra lógica, hablan de otro modo, tienen otro lenguaje, tienen otra forma de comunicarse. Nosotros no entendíamos nada. El primer día fue a las trompadas, porque estábamos acostumbrados a tratar con oficiales y suboficiales de gendarmería. Nos hicieron entender las nuevas reglas del juego muy rápido. Les doy un ejemplo. En la cárcel militar si te ven caminando con la cabeza gacha te gritan: "la puta que lo parió ¿qué le pasa? levante la cabeza". Porque en la vida militar se camina sacando pecho aunque uno sea un subversivo; y al milico uno lo mira cara a cara, directamente a los ojos. Existe una cuestión de virilidad y

competitividad permanente. En la cárcel civil, en cambio, hay que caminar con las manos atrás y la cabeza gacha. Venían los grises del Servicio Penitenciario y nos veían caminar sacando pecho. Un sopapo: "hijo de puta, ¿porque me pegás?" y ahí había trompadas. Allí la regla es bajar la cabeza y poner las manos atrás. Nosotros no bajábamos la cabeza ni por casualidad. Pero no por machos, sino porque estábamos acostumbrados a otro código.

### **Volvamos al traslado**

Nos llevaron a Caseros y nos pusieron en un pabellón que nosotros bautizamos "pabellón experimental" porque nos pusieron a todos los colimbas, suboficiales y los dos servicios que venían con nosotros. Éramos 35 o 36. En ese pabellón, en seis meses, se produjo un suicidio, dos intentos fallidos de suicidio, dos compañeros infartados y tres compañeros que se volvieron casos psiquiátricos graves. Fue la experiencia más dura que me tocó en la cárcel. Ahí me hice viejo, realmente. Todos los que estuvimos lo sufrimos de un modo terrible. Muy destructivo. Ese pabellón duró seis meses, hasta septiembre u octubre de 1981.

### **¿Fueron torturados?**

A mí no me pegaron ni una vez. El método era sofisticado, planificado por un equipo de profesionales. Sociólogos, psicólogos, médicos, nutricionistas y antropólogos que manejaban el proyecto de trabajo con ese pabellón. Nos llamaban para hacernos tests. Como había estudiado psicología y venía de una familia donde la psicología era una cosa habitual, yo estaba advertido. Me acuerdo de una psicóloga que pretendía tomarme un test, un diagnóstico psicopatológico como el Royal, por ejemplo. Sabía qué era lo que no tenía que contestar porque conocía la técnica. Recuerdo que le dije: "Si querés que te haga a un sicótico te hago un sicótico, si querés un esquizo, te hago un esquizo, si querés un paranoico te hago un paranoico. La mina super estructurada llamó a otra. Y vino una licenciada obviamente con un nombre falso. Era gente con una formación intelectual de primer nivel. Y todos "servicios". Todo el esquema de conversación estaba claramente orientado a sacar información. Ese es un tema pendiente que tenemos en nuestro país: porque esa gente trabajó para los milicos y hoy está en las universidades, en las facultades, trabajando y formando jóvenes.

### **¿En qué momento comenzaste a revisar críticamente la experiencia en el PRT?**

La primera revisión política profunda la hice cuando se murió Perón. Yo estaba solo y tenía que arreglármelas con los informes que recibía cada tanto. Los compañeros me enviaban informes pero no tenía modo de hacerles llegar nada a ellos. Así que mi experiencia fue absolutamente individual. Cuando murió Perón para mí fue un shock político. Me agarré un cagazo bárbaro. La sensación que tuve fue: "acá se pudre todo, en los próximos meses nos voltean". Pensé que me mataban. Y visto treinta años después fue un buen análisis. Fue mas visceral que intelectual. Este era el único tipo que quedaba en la Argentina que podía mantener ciertas reglas del juego, mas allá de la Triple A y toda esa monstruosidad que todavía falta investigar. Mi sensación era que, muerto Perón, el país entraba en un desmadre donde los que quedaban con el poder eran las FF.AA.

### **No fue una evaluación equivocada**

Lo miro treinta años después y digo "que intuición que tuve", porque no puedo decir "me puse a revisar mis lecturas y entonces.. ". Nada. Fue una sensación, fue intuitivo. Pensé: "más vale que nos metamos abajo de las baldosas porque nos van a destrozar". Pero mi opinión no trascendía en ningún lado, porque yo estaba solito en mi calabozo. Después, lo de Monte Chingolo me partió la cabeza. Al principio no tenía noción del nivel de catástrofe que resultó. Pero la lectura de los diarios... esa semana me dejaron leer todo, me trajeron de todo. Hasta diarios del interior del país me trajeron los milicos; estaban contentos y me decían "los hicimos mierda". Durante quince días me gastaron hasta los cocineros de la cárcel. Para mí era desolador. Solito con mi alma leyendo los diarios.

### **Fue una catástrofe**

Una catástrofe política y militar. No hacía falta ser un genio para darse cuenta del desastre. Pase un par de noches sin dormir por la desesperación. Encerrado, solo. No podía reflexionar, eran sensaciones de "hay que rajar, hay que irse, hay que volver a encontrar la manera de volver a cambiar las cosas".

### **¿No pudiste conversar con nadie?**

Cuando me encontré con los compañeros en Magdalena comprobé que ellos estaban más desinformados que yo, y para colmo eran compañeros con mucha menos experiencia, con menor nivel de inserción en la organización. Yo era muy joven pero estos habían entrado a la colimba un año después que yo. Eran mas jóvenes políticamente hablando.

### **¿Con ellos discutiste Monte Chingolo?**

Comenzamos a conversar. En general la conclusión fue que nos habían ganado. La sensación era esa, "nos ganaron", "afuera no hay nada", "vamos a ver como nos la arreglamos". Algunos creíamos que cuanto mas organizados estuviéramos en la cárcel más posibilidades teníamos de enfrentar a la represión. Otros pensaban exactamente al revés: cuanto mas espontánea, comunitaria y hippie fuera la convivencia en la cárcel tanto mas posible era la salida del sol. Pero la condición generalizada en todos nosotros fue, a principios de 1977, que "estamos solos, no queda nada".

### **¿Y reflexionaron cómo se llegó a esa situación?**

Claro, ¿que paso? Hace cuatro años estábamos por tomar el poder, el poder estaba a la vuelta de la esquina y ahora resulta que nos hicieron puré. Empezábamos a discutirlo y yo tenía una postura muy crítica. Quizá mas crítica que ahora. Quizás por que no tenía la madurez suficiente, quizá también por haber sufrido tanto. Era muy joven, caí en cana a los 20, y ahora tenía 27. Esos siete años habían transcurrido en la cárcel bajo condiciones de crecimiento personal excepcionales. No había crecido esos siete años militando o trabajando o haciendo una vida normal, sino haciendo una especie de doctorado en supervivencia. Entonces, mi mirada en 1977 era catastrófica en términos de mirada crítica. Y recién pude empezar a matizar, a flexibilizar mi análisis cuando encontré a los compañeros en 1981, cuando se rompió ese microclima de veinte

tipos, de los cuales, además, solamente diez eran del partido. Hasta entonces, la situación para reflexionar era la peor. Para colmo sin información. Recuerdo cuando los milicos nos fueron a exhibir la muerte del Robi Santucho. Vinieron contentos. Recuerdo que un capitán del ejercito me hizo comer un diario con la noticia.

### **¿Qué sucedió cuando los juntaron con los demás?**

Cuando llegamos a las cárceles civiles se abrió el juego. Fue como viajar a Europa, como salir del pozo. Dejamos de ser un grupito de diez que hablábamos entre nosotros para estar con unos 200 compañeros. Y la cabeza se fue abriendo de nuevo. Eso fue una fiesta. Ahí encontré compañeros peronistas y de otras organizaciones mas chicas que conocía de antes; también con compañeros del partido a los que conocía por el nombre de guerra. Fue como volver a vivir, estaba eufórico. Quería hablar con todos al mismo tiempo, y saltaba de uno a otro. Allí me enteré de lo que estaba pasando. Porque ellos tenían un nivel de información constante y sistemático, ya que nunca habían perdido el vinculo con el partido. Ttenían mas información de la que podía procesar.

### **¿Había diferencias entre ustedes?**

Hubo internas. Entonces nos juntamos los ocho que éramos del PRT y dijimos "hagamos la tendencia. Nosotros ocho solos diciendo somos la tendencia de la no tendencia. No tenemos un carajo que ver con todo esto, escuchamos a todos y no opinamos". Nos pusimos de acuerdo en eso porque no comprendíamos por qué estaban peleados los compañeros del Partido. Afuera estaba la crisis de los que se iban para Europa o los que se iban para cualquier otro lado. Y en la cárcel se había producido una división parecida. ¿Nosotros que teníamos que ver con todo eso? No entendíamos nada, no sabíamos de qué nos hablaban. No sabíamos nada. Nada. Entonces fue una fiesta y al mismo tiempo fue un desconcierto total. Ahí se dio una discusión política de una riqueza como pocas veces en mi vida tuve la suerte de tener. Además había cuadros. Compañeros de organizaciones peronistas, armadas y no armadas. Era bárbaro eso. Unos meses después me trasladan a Rawson y me encuentro con la "patota". Si yo venía de una fiesta, esto ya fue una orgía ideológica. Porque además encontré a mis compañeros del corazón, los mas cercanos, a los que más conocía. También a mis compañeros de Sanidad, a los que yo no veía desde septiembre de 1973. Fue muy fuerte. Los compañeros mas antiguos tuvieron que separarnos porque no podíamos dejar de abrazarnos y besarnos. Nueve años después nos volvíamos a ver. La última vez que me habían visto yo tenía cara de pendejo y peladito como un colimba; ahora la tenia rota de tantos años de cárcel.

### **¿Allí también había internas?**

Por suerte los compañeros que estaban en Rawson tenían una muy buena organización partidaria no afectada por las tendencia y las discusiones externas. Es decir, las tendencia y las discusiones externas estaban sumidas dentro de la organización interna. Los que querían participar podían hacerlo. Estaban los que no querían, pero la "orga" estaba hecha para que pudieran existir las dos tendencias sin necesidad de que hubiera rancho aparte de cada una de ellas. A veces discutíamos, nos peleábamos, pero uno no estaba obligado a tomar

partido; si conversaba con los más “fierreros”, o los acusados de ser socialdemócratas, podía hacerlo sin tener que tomar partido, mientras respetara a los compañeros que manejaban el partido en ese pabellón. Más o menos se discutía, se conversaba...

### **¿Y cuál era la situación de los presos?**

Había compañeros que estaban completamente quebrados y no podían participar de ninguna clase de debate, y estaban los compañeros que habían sido perdidos, que no es lo mismo que quebrados. El que se quiebra dice yo no quiero saber mas nada, entonces no está humanamente perdido. En todo caso el pueblo ha perdido a un militante. No va a volver a militar. No quiere saber mas nada con la organización y dice “olvidate, yo hice mi parte, chau.” Ese es un caso. Otro caso es el que se le ha quebrado el corazón o la cabeza, los compañeros que se volvieron locos, que no fueron pocos... fueron unos cuantos. Estaban rotos por dentro. Yo no sé si estaban locos. Es esa clase de gente que te das cuenta que no sirve para nada. No es que no sirva para la militancia, no sirve para nada. Hubo algunos compañeros a los que les paso eso.

### **El término "quebrado" tiene una carga moral acusatoria. ¿Se puede hablar de “quebrados”? Porque de alguna manera es también producto de una práctica política errada.**

Yo haría una diferenciación. Una cosa son aquellos compañeros a los que se les rompió el corazón, se les quebró algo adentro, y que me atrevo a decir que no sirven para nada. Pero no porque no vayan a militar nunca más, sino porque se advierte que es gente llena de resentimiento, de odio. Esto es una cosa. Otra cosa es el que elige, el que llega a la conclusión, por las experiencias de la vida, que no quiere seguir militando en nada o en esta clase de organizaciones. Para mi eso no es un quebrado. Es simplemente un compañero que optó por otros caminos de la vida y acabó con esa historia. Es posible que la vida nos reencuentre más adelante. Cuando hablo de “quebrado” hablo de aquel que humanamente se rompió, el que ya no te mira a la cara, no te mira a los ojos. Es muy claro. Es esa clase de gente con la que no te sentás a tomar un café. Después por ahí con el tiempo se recuperan. Ojo, estoy hablando de situaciones extremas, límites, en donde durante años coqueteás con la muerte, con la paliza, con la muerte de tus amigos. Dentro de los que nos manteníamos organizados había compañeros que decían, "miren, yo estoy en esto, pero cuando salga no sé si sigo". Todavía más, algún compañero también nos dijo "yo acá estoy organizado porque es nuestra forma de sobrevivir, pero cuando salga no cuenten conmigo". Eso también existía dentro de la estructura. Era una estructura que, en la tradición del PRT, era anormalmente flexible, pero bajo condiciones excepcionales.

### **¿Qué iba a ser de tu vida después de Sanidad, en caso de no ser detenido? Porque eras un soldado identificado con nombre y apellido.**

Si todo salía bien, ¿qué hacía el Partido conmigo? ¿Qué opciones había? Una era mandarme a la clandestinidad más rigurosa porque me iban a buscar abajo de la última baldosa; la otra, sacarme del país. La conclusión a la que se llegó fue que no se justificaba armar la estructura que había que armar para mantenerme

clandestino, porque yo me iba a convertir en un símbolo y los militares me iban a buscar hasta encontrarme. Entonces me pareció sensata la conclusión de sacarme del país. En un momento se coqueteó con la idea de enviarme a Tucumán incorporado al frente rural, pero yo me opuse. Yo soy un perro urbano, soy un hombre del asfalto. Se decidió sacarme del país y luego evaluar cuándo y cómo volver. En la alternativa de que saliera mal... entonces, que Dios se apiade de tu alma.

### **¿La clandestinización podía acarrearle problemas a tu familia?**

Tenemos que hablar las cosas siempre en su contexto. En 1973 no había razones para creer que la familia de un compañero en mi situación pudiera ser víctima del terrorismo de Estado. Estaba afuera del pensamiento de todo el mundo. Tenía claro que iban a allanar mi departamento, vivía solo, y había dejado todo preparado. Irían a la casa de mi vieja, algún tío, alguna tía, los Urondo seguramente iban a cobrar por algún lado, ya que también eran familia. Pero no iba a pasar de eso. Típicos allanamientos al estilo de la dictadura de Lanusse, pero en un panorama democrático; además, con una familia de gente conocida, difícil que quisieran meterse. Era gente muy popular, trabajan en televisión, en radio. La Triple A todavía no existía. No tenía una preocupación como la hubiera tenido a mediados de 1974, donde la coyuntura había explotado y los niveles de violencia eran completamente diferentes de cuando yo caí preso.

No sé qué hubiera pensado si me hubiera tocado algo parecido a partir de 1974. Lo más probable es que no hubiera participado de la acción de Sanidad porque era mandar a la muerte a mi familia. Hubiera militado, hubiera hecho las cosas que tenía que hacer, pero no algo que era tan explícitamente condenatorio para mi familia. El amor a la familia habría sido más fuerte que el amor a la Revolución. Mas de uno al leer esto va a decir que soy un "pequebu vacilante". Conozco a más de uno que me diría "siempre fuiste un pequebu vacilante".

### **Antes afirmaste que el poder estaba a la vuelta de la esquina. Sin embargo en los documentos se hablaba de una guerra revolucionaria prolongada.**

Una cosa son los documentos, o el Estado y la Revolución, el imperialismo. Una cosa son las lecturas y otra cosa es la sensación ambiental, el clima, la temperatura. La sensación era que más allá de todo lo que decían las teorías, la más dura racionalidad, más allá de lo que decían las experiencias populares que nos guiaban, como Bolivia, Vietnam, China, la Revolución Rusa, más allá de eso estaba claro que la cosa estaba ahí, le teníamos que dar el golpe de *knock out*, "ya lo tenemos" era la sensación. Había una situación de euforia. Vivimos además el pico de efervescencia de movilización de masas. La sensación era que estábamos para ganar. Ojo, los documentos lo desmentían, pero esa era la sensación militar.

### **Un clima de euforia**

Si, esa era la sensación. Teníamos que terminar de organizarnos para darles el golpe de gracia; y eso nos podía llevar cuatro o cinco años. En esos años había que ser un cuadro político muy evolucionado para no dejarse influir por el ambiente. Para no confundirse en esa situación hace falta un Fidel, Ho Chi Mi, un Lenin. Un cuadro superlativo para poder ver exactamente lo que estaba pasando.

¿Quién se daba cuenta de lo que estaba pasando? Hablo de agrupaciones que tuvieran peso en la política Argentina. No veinte intelectuales y cincuenta militantes. No. Hablemos de organizaciones con desarrollo, que tenían capacidad de gestión política, que eran dos o tres. Si lo pensamos bien, los únicos que no se dejaron arrastrar por ese vértigo fueron la gran burguesía y Perón. ¿O no fue así? Los que tenían perfectamente claro lo que estaba pasando no fuimos nosotros, fueron nuestros enemigos o Perón.

**Pero hubo organizaciones menores que, aunque no lograron prosperar, advirtieron que el camino era otro.**

Es cierto. Hubo organizaciones que tuvieron una mejor caracterización de la etapa, sin duda. Pero aún así la sensación en ese momento es que con esa razón no alcanzaba para hacer la Revolución. Porque no alcanza con tener razón, hacen falta otras cosas. Decíamos: “puede ser que sí, que tus análisis sean mejores que los míos, pero con vos la Revolución no la vamos a hacer nunca. Porque de tanta razón que tenés al final no haces nada”.

**Una cosa que parece característica de esta sociedad es el exitismo. Montoneros se daba a conocer matando a Aramburu y al otro día se le afiliaban cincuenta jóvenes. El ERP tomaba el cuartel de Córdoba y al otro día se le afiliaban otros cincuenta. Por mas claros que fueran los análisis de estos dos grupos, la gente iba hacia ellos por lo que estaban protagonizando.**

Porque parecían los gestores de la política. Esa es una característica de la política Argentina. Por eso recién decía, ojo cómo medimos al Negro Santucho. Porque hay que medir las cosas en ese marco. Esto del exitismo, ir atrás del que gestiona, del que hace, es característico de nuestra cultura política.

Habría que escribir una enciclopedia para tratar de entender cómo, porqué, nuestra cultura política funciona como funciona. Me tocó discutir, siendo miembro del PRT, con cuadros del PC y del PCR. Y yo replicaba: “sí, puede ser que tengas razón, pero mirá, en un depósito que está acá a diez minutos, nosotros tenemos cien fusiles FAL. ¿Vos que tenés?” Y ahí se terminaban las discusiones. “¿Cuál es la tasa de crecimiento de tu organización?”, “¿Sabes al cuanto por ciento mensual crecemos nosotros? Estamos creciendo al 300% mensual y vos venís a decir que hay que discutir ese artículo de tu documento? Loco, acá no hay que discutir documentos, hay que hacer la Revolución.”

**Convengamos en que había cierta prepotencia**

La prepotencia de los hechos. Marcaba un anti intelectualismo feroz, porque el significado era “basta de programas, vayamos a los fierros.” Además, al PC o al PCR podíamos preguntarles “¿cuántas fábricas ganaste este mes?” Porque es cierto que teníamos compañeros delegados en fábricas, en centros estudiantiles, en barrios. Y los Montoneros decían lo mismo, pero peor, porque eran mas exitosos. Pero si uno quiere simplificar siempre encontrará estas tensiones intelectualismo - anti intelectualismo, placismo – cortoplacismo, los fierros acá - los fierros allá. La gran dificultad que tuvo el pueblo argentino para encontrar una organización, un dirigente que pudiera ayudar a una convergencia, a un punto de síntesis, resultó una fiesta para al enemigo. Así divididos como estábamos nos



fueron cacheteando a uno por uno. La falta de unidad fue una de las principales ayudas que tuvo la Triple A y el golpe militar para hacernos pelota . Me preocupa que treinta años después sigue ocurriendo lo mismo. Se sigue haciendo pelota al campo popular, uno por uno. Seguimos en la misma. Del otro lado están siempre unidos y de este no. Ya sé que queda un poco pueril decirlo así, pero a veces hay que volver a decir las cosas, tipo ABC.

**Una última pregunta. ¿Estabas en la prisión militar de Magdalena cuando se produjo el golpe militar?**

Del golpe me enteré antes que nadie. Fui de los primeros argentinos que presencié el golpe. La noche del 23 de Marzo, alrededor de las nueve, cuando me acostaba contento porque curiosamente me habían dado un colchón, escuché un ruido tremendo, parecía que temblaba la cárcel a pesar de que las paredes tienen un metro de espesor. “¿Qué es esto? acá pasa algo. No puede ser que vengan los compañeros a liberarme, qué está pasando, calmate flaco”, me dije. Trepé al ventanuco y a lo lejos vi pasar por la ruta a los tanques del Regimiento de Magdalena. Quedé paralizado. Ahí vi por primera vez el poder militar. Algo de lo que no teníamos noción. No teníamos idea de lo que era el poder militar. No nos habíamos enfrentados todavía con los militares. Vi pasar entre los árboles las siluetas vagas de los tanques y sus focos de luz. “¿Cuántos días me quedan?”, me pregunté. Y tuve miedo, porque cuando ves un regimiento tanques por la ruta se te frunce todo...